

EL CULTIVO DEL AFORISMO EN ESPAÑA

REGINA GUTIÉRREZ PÉREZ / JUANA PÉREZ ROMERO
Universidad Pablo de Olavide / IES «Pablo Neruda» (Huelva)

Existe en la literatura española una gran tradición en el cultivo del aforismo, como muestra ya en el siglo XIV Don Sem Tob en sus *Glosas de Sabiduría o Proverbios Morales*.

En la Edad Media y a principios del Renacimiento el término «aforismo» aparecía referido sólo a la medicina y a la ciencia. Este vocablo había penetrado en el ámbito médico gracias a la difusión de los *Aforismos* de Hipócrates; con él se aludía a una breve sentencia que resumía con ingenio un saber médico o jurídico, sobre todo.

Fritz Schalk (1966) ha estudiado la evolución del término *aforismo* en el mundo románico. El recorrido realizado a través de la historia en español muestra cómo la palabra permanece poco tiempo en el dominio de la terminología médica. Corominas cita un único documento aparecido por primera vez en la obra de Don Juan Manuel, el *Libro del Caballero y del Escudero*: «et por lo que llaman los gramáticos reglas, dicen los lógicos máximas, et los físicos *anphorismos*»; más tarde el Marqués de Santillana habla de los aforismos de Catón: «Esta, como hija, sucede a Catón/Çiente el secreto de sus aphorismos»¹.

En el año 1555 ve la luz en Coimbra *El libro de oro de Séneca o sea de sus aforismos morales*, Huarte habla en *Examen de ingenios* de un aforismo de San Pablo y ya Alfonso de Palencia en su *Universal Vocabulario en latín y en*

¹ F. Schalk, «Zur Geschichte des Wortes Aphorismus im Romanischen», *Exempla romanischer Wortgeschichte*, Klostermann, Frankfurt, 1966, 1-20, pág. 10.

romance da la siguiente definición: «*Afforismo* es razón breve que demuestra entero seso de la cosa propuesta». En las poesías de Alcazar (1530 hasta 1636) se lee:

Al mismo juez
Textos y aforismos son
Para haciendas, para vidas,
Escopetas prevenidas
De Avicena y de Jasón.

Desde la segunda mitad del siglo XVI, el contenido semántico del término se amplió observándose en él una característica dirección hacia lo sentencioso, cuyo círculo se extiende constantemente hasta abarcar otros ámbitos relacionados con la sabiduría humana. Se utilizaba para designar contenidos didácticos, doctrinales y morales, de tal manera que adquiere el significado de «pensamiento o reflexión en general breve y de carácter doctrinal» y al final del XVI se adoptó por la filosofía política, para pasar a significar en el siglo XVII, verdad de experiencia o breve formulación de carácter general, por lo más con uso didáctico.

Refranes, apotegmas, dichos, sentencias, epigramas y *aforismos* llegan a ser portadores de un nuevo contenido conceptista; en todas estas formas que la lengua crea continuamente, está presente la decidida cooperación de la sagacidad, la agudeza. Y aunque sus formas son variadas, todas son semejantes al epigrama, cuyo carácter describe Juan de Iriarte y Cisneros:

A la abeja semejante
Para que cause placer
El epigrama ha de ser
Pequeño, dulce y punzante.

Gracián marca un hito importante en la evolución del vocablo. En su libro *El oráculo manual*, hallamos el uso del término aforismo con un nuevo sentido, el nacimiento de una nueva forma artística que se eleva por encima de las frases, dichos, sentencias, proverbios, etc., y que requiere la cooperación del ingenio, la agudeza, el juego de palabras, la onomatopeya, etc. En el jesuita, la lengua con la ayuda y la envoltura de individuales juegos de palabras, encierra la posibilidad de toda una reflexión. Al servicio de la máxima riqueza y conservando la mayor flexibilidad de la lengua, el término aforismo se extiende cada vez más y se usa para designar contenidos bastante diferentes; puede representar a un apotegma, una sentencia, un dicho, una frase, un proverbio, etc. como reflejan numerosos ejemplos en español².

Cervantes, gran cultivador de este género, en su última novela, *Los trabajos de Persiles y Segismunda*, define el aforismo con un carácter genérico: «sentencias sacadas de la misma verdad».

² F. Schalk, *loc. cit.*, pág. 14.

No obstante el hito alcanzado por Gracián, la distinción resultó muy difícil en la práctica. La palabra tiene por primera vez una línea divisoria, aunque no sea completamente nítida y definitiva, lo mismo que ocurrió en Francia durante todo el Renacimiento. A pesar de llevar el título de aforismos, la colección de sentencias de Gracián contiene todavía un fuerte carácter didáctico y ejemplar. En el *Oráculo manual*, en opinión de Blanco:

Hay una voluntad evidente de crear una ciencia política, en el más amplio sentido del término, mediante el procedimiento de derivar principios de manera empírica de los datos de la historia³.

Con la obra del jesuita aragonés, España había perfeccionado un género que se expandió por Europa por su contenido y por sus valores formales; las circunstancias y la maestría De la Rochefoucauld (1613-1680) hicieron lo que faltaba hasta llegar a la formación de la máxima, dotando de una dimensión cognitiva y estética a la forma breve, además del didactismo.

En España existía, pues, tradición en el cultivo de este género y Gracián había contribuido a ello iluminando con sus aforismos a toda Europa y creando una prosa ideológica que influyó de forma poderosa y moderna en el mundo; Quevedo y Lope de Vega son también buenos cultivadores de este género.

Todavía en el siglo XIX Galdós en su obra *Marianela* utiliza el término en el sentido de portador de una verdad.

Un estadio intermedio entre la máxima clásica y el aforismo moderno, está representado por Chamfort (muy admirado por el grupo de Jena) que introdujo cambios importantes en el último, despojándolo de gravedad a través de imágenes e ideas fulgurantes que han llevado a una de las transformaciones actuales del aforismo. Escribe Biason⁴:

Quella che lo porta a essere confuso con la battuta di spirito; ma essi hanno, al contempo, il merito di aver tolto al genere quella gravità che aveva finito per immobilizzarlo e gli hanno aperto la via all'associazione di idee folgorante, all'immagine stupefacente, chiedendo al lettore una rapidità di reazione impensabile nella massima classica⁵.

³ E. Blanco (ed.), «Introducción», en B. Gracián, *Oráculo manual y arte de prudencia*, Cátedra, Madrid, 2001, 15-87, pág. 34.

⁴ M. T. Biason, «L' aforistica francese a partire da la Rochefoucauld», en G. Ruoizzi (ed.), *Teoria e storia dell'aforisma*, Bruno Mondadori, Milán, 2004, págs. 46-77. Cita en la pág. 63.

⁵ «La que lo lleva a que se confunda con la broma; pero tienen (los aforismos), al tiempo, el merito de haber quitado al género la gravedad que había terminado por immobilizarlo y les han abierto el camino a la asociación de ideas fulgurantes, a la imagen sorprendente, pidiendo al lector una rapidez de reacción impensable en la máxima clásica». La traducción de esta cita y de de todas las citas en lengua extranjera a lo largo del artículo son nuestras.

Nemer⁶, estudiosa de las formas breves, pone de manifiesto como la función de la máxima es fundamentalmente de tipo práctico, se limita a dar cuenta, bajo forma persuasiva de un conocimiento o de una sabiduría incontestable y está al servicio de una clase social, la aristocrática. Por su forma tiende a separarse de la «masa», para codificar la ética y la estética de una clase social que se considera garante de una verdad inmutable que no puede comprometer en absoluto los valores burgueses del intercambio y del comercio. Didactismo y aristocratismo, aparentemente en contradicción, están presentes en la máxima. Así mismo, indica la importancia que adquiere la conciencia del mundo y del universo en el hombre moderno para entender cómo el aforismo se va relegando hacia lo individual y singular, con importantes consecuencias desde el punto de vista formal e intenta recuperar en seducción formal lo que pierde en adhesión espontánea. Afirma:

Cette saisie d'un monde différencié, cette conscience de l'hétérogénéité de l'univers est essentielle pour comprendre comment l'aphorisme va abandonner ses prétentions universalistes pour se rejeter du côté de la singularité et de l'individuel⁷.

El aforismo gozó de gran estima en toda Europa al final del siglo XIX y principios del XX. Observamos una predilección por su cultivo que, en opinión de Blasco, está íntimamente unido a la interiorización como camino para el conocimiento. Éste añade que tal aprecio:

Guarda estrecha relación con la funcionalidad del aforismo como género al servicio de una corriente de interiorización, en la que desembocan —vía Rousseau— la exaltación del pensamiento y —vía los empiristas ingleses— la afirmación de la sensación y observación como vía de un verdadero y más brillante conocimiento⁸.

Este gusto por el aforismo aparece también vinculado a un cambio estético que es común a otros géneros. Hay una fascinación en la modernidad por lo fragmentario, lo disperso, lo inconcluso, que se manifiesta claramente en nuestro país. Unamuno, escritor de aforismos para canalizar su pensamiento, escribe: «Hay que pensar fragmentariamente, en forma de reflexiones sueltas, de aforismos»; reflexiones aforísticas aparecen en los «Proverbios» y en *Don Juan de Mairena* de Machado. Los escritores D'Ors, Gómez de la Serna, Jarnés, Diego Salazar y Giménez Caballero son autores de aforismos. Las obras de Bergamín *El cohete y la estrella* (1923), *El arte de Birlibirloque* (1930) y *La*

⁶ M. Nemer, «Les intermittences de la vérité: Maxime, sentence ou aphorisme: notes sur l'évolution d'un genre», *Studi francesi*, 78, 1982, págs. 484-493.

⁷ «Esta captación de un mundo diferenciado, esta conciencia de la heterogeneidad del universo es esencial para comprender cómo el aforismo va abandonando sus pretensiones universalistas para ponerse del lado de la singularidad y de lo individual» (M. Nemer, *loc. cit.*, pág. 490).

⁸ F. J. Blasco Pascual, *Y para recordar por qué he venido*, Pretextos, Valencia, 1990, pág. 38.

cabeza a pájaros (1934) son libros de aforismos y Juan Ramón Jiménez es uno de nuestros más fervientes y notables cultivadores⁹. Hay pues un movimiento de época que atraviesa los primeros decenios del siglo veinte en España que se decanta en una de sus vertientes, en opinión de Salinas, por «la ambición de la brevedad y de la concisión» con el fin de intensificar las ideas. Podemos añadir que dicha fragmentación del pensamiento responde sin duda a la división del mundo que vive el hombre de principios de siglo. Según expresa el poeta y crítico del 27:

Ha habido en el siglo xx en toda Europa un cansancio de las dimensiones normales, una busca de velocidades y de ritmos que se apartaron de la andadura del siglo XIX. Ese anhelo se ha expresado por dos caminos: uno de ellos lo hipertrófico, el desmesurado extenderse de una obra artística, como en el caso de Proust, Joyce, entre otros. La contraria es la fragmentación del pensamiento, el «quintaesencismo», la ambición de la brevedad y de la concisión para reforzar los efectos¹⁰.

Esta forma breve y fragmentada guarda una estrecha relación con la labor intelectual de condensación del pensamiento. Para Bergamín, que consagra gran parte de su producción literaria a este género, el aforismo es la única dimensión del pensamiento. Escribe al respecto:

El aforismo es pensamiento: un pensamiento. Porque se piensa en pensamientos: se dice en pensamientos el pensar. El aforismo es una dimensión figurativa del pensamiento: su sola dimensión. Y entre las cualidades que debe reunir no se encuentra la brevedad, sino la inconmensurabilidad y no importa su certidumbre o incertidumbre, sino únicamente su acierto, lo que importa es que sea certero¹¹.

Se observa en la definición de Bergamín la aproximación del término a la filosofía más que a la literatura, y la no exclusividad de una característica que tradicionalmente aparece unida al aforismo: la brevedad. Existe en él, por tanto, una concepción más moderna del género.

Dentro del ámbito hispánico conviene hacer mención a otra de las formas breves: la greguería de Gómez de la Serna. Para González Gerth las greguerías son aforismos descriptivos o narrativos y guardan una estrecha relación con el barroco. La mirada de Gómez de la Serna responde a una nueva visión del mundo: «Esa nueva forma de mirar, lo que su inventor llama “el punto de vista de la esponja”, se proyecta como una filosofía del mundo como caos, y de la vida como entreverada de muerte»¹².

⁹ J. R. Jiménez, *Ideología* (ed. de E. Ríos), II, Fundación J. R. J., Huelva, 1998.

¹⁰ P. Salinas, *Literatura española siglo XX*, Alianza Editorial, Madrid, 1972, pág. 160.

¹¹ J. Bergamín, *La cabeza a pájaros*, Cátedra, Madrid, 1981, pág. 988.

¹² V. D. de la Concha, «Ramón y la vanguardia», en F. Rico (ed.), *Historia y Crítica de la Literatura española*, Crítica, Barcelona, 1984, 205-213, pág. 208.

Los surrealistas para liberar el inconsciente rechazan la lógica y el racionalismo y se refugian en la ironía, el sarcasmo o el ridículo. Según Cardona, la forma breve en Gómez de la Serna no es tan sólo una innovación estilística sino que responde a esta nueva manera de mirar el mundo en la modernidad:

Las greguerías constituyen la innovación estilística que posiblemente capte mejor la visión moderna de la realidad, la visión rápida y atomizada [...]. El humor en Ramón no es, pues, una simple técnica literaria o retórica, sino una visión de la vida y del mundo¹³.

En su opinión, la greguería, al intentar captar intuitivamente el universo para atrapar lo inexpresable, se encuentra más cerca de lo intuitivo y lo poético que del puro juego del lenguaje. Es la facultad intelectual especial que tiene el poeta la que le hace expresar como poesía lo instantáneo de la realidad cambiante. Afirma Cardona:

Sus greguerías no son meros juegos de palabras, maneras de juntar asociaciones espontáneas e inéditas; son más bien un medio para lograr una intuición sobre el universo y de proclamar esa intuición. Y como al hacerlo intenta captar lo inexpresable, retener lo inatrapable, dar con lo que nadie ha visto antes, su labor es a la vez intuitiva y poética [...]. La idea de Bergson de que la realidad es inaprehensible para el intelecto por estar en constante estado de fluidez se difunde en España (importante para el desarrollo de la greguería) e Inglaterra (importante para el imaginismo) y llega hasta la idea de que el poeta, a causa de sus facultades intelectivas puede aprehender lo instantáneo y expresarlo como poesía¹⁴.

La greguería ingeniosa y momentánea es poesía visual. Hay en ella, en opinión de Lázaro Paniagua, una característica que la diferencia del aforismo que consiste en el diferente uso que éste hace de la ironía para incidir en el detalle, careciendo la greguería además de la moralidad que encierra el aforismo:

La greguería conserva siempre su valor festivo, fijándose en el detalle para realzar su carácter circunstancial, fragmentario e inconcluso [...]. Es tan sólo imaginativa e ingeniosa, aspira a la afirmación del momento [...]. La greguería es fundamentalmente visual y en sus trazos lleva la inspiración del humorista. A diferencia de la greguería, la ironía aforística sí pretende incidir en la vida y pretende hacerlo en el detalle [...]. Participa también de una intención moral, ausente por completo en la greguería, pero siempre unida a una fineza psicológica, es decir, al margen de lo que se propone la máxima moral¹⁵.

¹³ R. Cardona (ed.), «Introducción a la greguería», en R. Gómez de la Serna, *Greguerías*, Cátedra, Madrid, 1989, 9-59, pág. 29.

¹⁴ R. Cardona, *loc. cit.*, págs. 22-26.

¹⁵ A. Lázaro Paniagua, «El pensamiento aforístico de José Bergamín», *Alfa*, 6, 2000, <<http://aafi.filosofia.net/ALFA/alfa6/ALFA6c.HTM>> (consultado el 25 de julio de 2012).

A pesar de la distinción realizada por Lázaro Paniagua, en el deseo de establecer fronteras entre el aforismo y la greguería, Helmich, en referencia a la creencia de Gómez de la Serna de haber descubierto un nuevo género con la greguería, cuestiona esa especificidad y se inclina por considerarla una variante moderna del aforismo de Renard. Estima que los efectos cómicos, que se encuentran en la greguería española, han causado mucho daño al género aforístico. Escribe al respecto:

L'autore spagnolo Ramón Gómez de la Serna, che ha pubblicato decine di migliaia di testi brevissimi di questo tipo, ha coniato per designarli il neologismo terminologico *greguería*, pretendendo di aver scoperto un nuovo genere; io invece ritengo si tratti piuttosto di una semplice riscoperta individuale della varietà renardiana dell'aforisma moderno¹⁶.

En nuestra opinión, lo que es realmente importante para diferenciarla de los aforismos, por ejemplo de otros autores como Juan Ramón Jiménez, es que en la greguería no existe la pura escritura poética. En este sentido el mismo Gómez de la Serna señalaba: «No les doy un aire más poético, porque son sólo fatales exclamaciones de las cosas y del alma al tropezar entre sí por pura casualidad».

Sánchez Pascual puntualiza cómo este género es fruto de labor del pensamiento, de concentración y condensación, insistiendo, por tanto, en la dimensión filosófica más que en la estética:

El aforismo es una forma filosófica cuya rotundidad y autonomía no son el resultado de esfuerzos esteticistas, sino de trabajo del pensamiento. Al tener que inscribir el pensamiento al espacio restringido del aforismo, éste exige una condensación del pensamiento (Verdictung). Ese trabajo del pensamiento, esa concentración del espíritu filosófico es el sentido mismo del aforismo, versión cultivada de lo abstracto¹⁷.

Es esta dimensión filosófica la que algún autor como el mismo Juan Ramón reconoce en su creación aforística. En su caso, el aforismo responde a una necesidad intelectual que no podría expresarse de otro modo. Él elige esta forma para canalizar su pensamiento por considerar que se adecua a su ideal estilístico.

¹⁶ «El autor español Ramón Gómez de la Serna, que ha publicado decenas de miles de textos brevísimos de este tipo ha acuñado el neologismo terminológico greguería para designarlos, pretendiendo haber descubierto un nuevo género; yo, en cambio, considero que se trata más bien de un simple redescubrimiento individual de la variedad renardiana del aforismo moderno» (W. Helmich, «Sei pericoli che hanno generato l'aforisma moderno: l'esempio francese», en G. Cantarutti, *La scrittura aforistica*, Società editrice il Mulino, Bologna, 2001, 77-104, pág. 93).

¹⁷ A. Sánchez Pascual (ed.), «Introducción», en F. Nietzsche, *Aforismos*, Edhasa, Barcelona, 1997, pág. 10.

Desde el punto de vista del contenido, en términos del andaluz universal, el aforismo, como el poema, recoge la sombra que no es sino sangre de nuestra alma. La sangre representa el lado humano del hombre. Sangre de un alma, en este caso, dolorida por la pasión de pensar. El aforismo es la quintaesencia del pensamiento, teñido siempre de hondo sentimiento. Así, expresa:

Un aforismo, un poema, un libro contienen, echan, arrastran, recogen siempre una sombra, una sombra que lleva dentro nuestra sombra, que lleva dentro como en todo lo nuestro, algo así como sangre de alma¹⁸.

Hoy es un género literario de gran estima que se adapta muy bien a nuestra época, pues la breve disponibilidad de tiempo del hombre actual favorece su lectura, a la vez que se ha producido la creciente revalorización del lenguaje sintético y poético. Ladmiral¹⁹ indica el carácter textual del aforismo que permite memorizarlo para volver una y otra vez sobre él, auxiliándonos en la reflexión e, incluso, en la inspiración, con lo que sigue conservando su carácter medicinal:

La pensée aphoristique est une plage textuelle courte que l'homme moderne peut lire au jour le jour et qu'il peut même mémoriser pour y réfléchir et s'en inspirer. On retrouve alors la fonction des aphorismes de la tradition médicale: ils sont «mémorables». En somme, si l'on peut dire, l'écriture aphoristique nous fournit un viatique philosophique en miettes²⁰.

Stern²¹ manifiesta cómo el aforismo cumple la misión de aclarar muchos ángulos oscuros de nuestros pensamientos. Después de penetrar en su contenido, aparentemente poco accesible, tomamos conciencia de la importancia de sus destellos. Por esto, en su opinión, es el término «iluminación» el que mejor expresa el efecto que éste produce. Escribe en relación con los aforismos de Lichtenberg:

In using the word «illumination» we adhere to Lichtenberg's own favorite imagery: that of light and darkness, of the sun, the spectrum, the rainbow and light waves, the torch and the candle the imagery of the physicist, but also of the eighteenth century savant. As with any

¹⁸ J. R. Jiménez, *Ideología (1897-1957)*, ed. de A. Sánchez Romerazo, Anthropos, Barcelona, 1990, pág. 553.

¹⁹ J. R. Ladmiral, «De l'écriture aphoristique», *Les cahiers de Fontenay*, 13/14/15, ENS Fontenay aux Roses, 1979, págs. 77-83.

²⁰ «El pensamiento aforístico es una playa textual corta que el hombre moderno puede leer cada día y que puede, incluso, memorizar para reflexionar e inspirarse en ella. Encontramos, pues, la función de los aforismos de la tradición médica: son memorables. En suma, podríamos decir, la escritura aforística nos proporciona un viático filosófico en migajas» (J. R. Ladmiral, *loc. cit.*, pág. 80).

²¹ J. P. Stern, «A Literary Definition of Aphorism», en S. L. Autoren, *Lichtenberg*, Indiana University Press, 1959, págs. 226-279.

sudden illumination, it may at first be difficult to make out what the aphorism is revealing to us, yet sooner or later it is bound to throw a light into a corner of our minds which so far had remained obscure²².

Y, como en Lichtenberg, los aforismos de muchos de nuestros escritores, desde Gracián, Unamuno, Bergamín o el poeta de Moguer, por ejemplo, arrojan luz en las sombras de nuestro espíritu.

²² «Al usar la palabra iluminación, nos adherimos a la imaginería favorita de Lichtenberg: la de la luz y la oscuridad, la del sol, el espectro, el arco iris y las olas claras, la antorcha y la vela, la imaginería del físico, pero también del sabio del siglo XVIII. Al igual que con cualquier iluminación repentina, al principio puede ser difícil averiguar lo que el aforismo nos está revelando, sin embargo antes o después arrojará luz a un rincón de nuestra mente que había permanecido hasta entonces oscuro» (J. P. Stern, *loc. cit.*, pág. 217).

